



LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

Reflexión basada en ponencia
de Marcela de María y Campos
Consagrada del Regnum Christi

RESPONSABILIDAD

JUNIO

HABLEMOS DE RESPONSABILIDAD

Nos situamos en la escena de la multiplicación de los panes...esta multitud de hombres y mujeres que se acercaban a escuchar a Jesús, muchos de ellos iban buscando... ¿a alguien que les resolviera sus problemas? Ahí estaba el que se encontraba enfermo...el que tenía problemas. Habían oído que Jesús iba por las ciudades, por las aldeas, trayendo soluciones increíbles. Y cuando Jesús atravesaba por esos pueblos, esas cosas increíbles sucedían. Por eso iban a ver a Jesús. Personas muy necesitadas de alguien que les viniera a traer una solución, una respuesta. Tenían hambre del corazón.

Jesús ve la muchedumbre, ve sus corazones y siente compasión, porque los ve como ovejas sin pastor. Eso es lo primero en lo que nos vamos a fijar: cuando Jesús nos mira, no mira nuestros pecados, nuestros problemas, nuestras carencias, no mira nuestros errores. Lo primero que mira es nuestro corazón, que Él creó, para darle lo mejor, para darle el Cielo. Y nos ve peregrinando como perdidos, no sabemos a dónde vamos, no sabemos qué queremos, nos ve tristes, confundidos, perdidos...y siente compasión.

El Señor no va a venir para echarme en cara mis problemas y mis pecados, sino a darme su ternura, su compasión. No viene juzgar, viene a salvar. Él es el juez, Él es el que sí puede juzgar, sin embargo, viene para salvarnos, para amarnos, para tener misericordia. Y se tiene misericordia de quien está lleno de miseria.

Él no puede tener misericordia si no le presentamos nuestra miseria, esta hambre, esta necesidad que tenemos del Salvador. Entonces lo primero en lo que nos vamos a fijar es en esa misericordia, esa compasión, que el Señor que es el pastor, ese buen pastor, siente por esas ovejas que vienen peregrinando con hambre. Y después, bueno, sabe que vienen para escucharlo. Nosotros ya sabemos que por ejemplo, cuando vamos a escuchar una conferencia, si tenemos hambre en el estómago, no escuchamos nada, no estamos listos. Jesús que es bueno, que nos conoce, que conoce nuestro ser humano falible, dijo, primero vamos a darles de comer porque me da compasión que han caminado tanto pero tienen hambre. Jesús ve más allá de lo que nosotros le podemos pedir. Ellos le pedían Su Palabra, sin embargo Jesús dijo, primero voy a darles de comer, y llamó a sus discípulos que también tenían hambre, calor, necesidades, cansancio, y cuando Jesús les dice “primero quiero darles de comer”, “dadles vosotros de comer” ellos dicen: ¿Cómo les vamos a dar de comer si no tenemos para nosotros? Si son miles, y no hay nada cerca. Los discípulos además del cansancio tenían la preocupación de cómo darles de comer, entonces Jesús los invita a participar de este milagro “dadles ustedes de comer” y ellos responden “Aquí hay un chico con cinco panes y dos peces, pero eso ¿qué tanto es?”. Si, son solo cinco panes y dos peces, pero es ese algo y eso es lo que nos pide Jesús, ese primer paso, que tenemos que darlo totalmente. Jesús quería que lo dieran todo, a mí me pide la confianza, darlo todo, y a Él le toca el milagro, ese es el equipo maravilloso.



Yo miembro de la iglesia voy caminando con cansancio e incertidumbre, pero Jesús va conmigo. A mí me toca confiar, darlo todo es confiar. Jesús está ahí y eso hace la diferencia.

Dale a Dios todo lo que tengas y Él lo bendecirá y lo multiplicará. Lo único que quiere es ver tu Fe, todo es como un pretexto de Dios para hacerte confiar, para que tú creas. No voy a demostrar mi Fe si no tengo ocasión para hacerlo. No sabemos cómo lo va a hacer pero creemos en Él que es Dios y no hay nada imposible para Él cuando me invita a colaborar y lo único que me pide es mi confianza, mi Fe, esa Fe que arranca milagros.

A nosotros nos llama a creer y a arrancar esos milagros, nos llama a ser así todos los días con todo y con todos en lo que se presenta día a día. En el “hambre” y la “sed” que se presenta cada día, recordemos que Jesús va con nosotros, va entre nosotros. Él también tendría hambre y cansancio, pero quiso estar entre nosotros, con nosotros, ojalá podamos decirle: “Señor danos de comer”... “Señor, enséñanos a orar”... “Señor, necesitamos un milagro, te presentamos las necesidades”.

Jesús quiere que sus discípulos sean los intermediarios, los intercesores. Dale a Dios todo lo que tengas, Él lo bendecirá y lo multiplicará, Él hace milagros cuando encuentra Fe, y lo único que pide es que confíes en Él. Él cuenta con nosotros y le damos las gracias.



